



¿Está dispuesto el profesorado a educar sobre la muerte en Chile?

Guillermo Zamora PobletePontificia Universidad Católica de Chile ✉ **Mali Ow González**Pontificia Universidad Católica de Chile ✉ **Catalina Lecaros Besa**Pontificia Universidad Católica de Chile ✉ <https://dx.doi.org/10.5209/rced.85653>

Recibido: Enero 2023 / Evaluado: Febrero 2023 / Aceptado: Marzo 2023

Resumen: El propósito del presente estudio es examinar la visión del profesorado acerca de la educación sobre la muerte y las actitudes personales ante el morir, como también la relación entre ambas. Se realiza un estudio descriptivo y correlacional en que se aplican dos instrumentos a una muestra de 168 docentes de educación primaria y secundaria que trabajan en establecimientos escolares de Santiago de Chile. Los resultados muestran que el profesorado considera que educar sobre la muerte es un tema altamente relevante para sus escuelas, sin embargo, tienden a presentar mayor incomodidad y resistencia a la hora de abordar este tema con sus propios estudiantes. Sentimientos de miedo y la evitación personal ante el morir están fuertemente vinculados a esta resistencia. El estudio concluye que para potenciar la educación sobre la muerte se requiere una comunidad de aprendizaje y una formación docente que reflexione sobre las propias muertes, respetando las diversas experiencias y actitudes ante el morir.

Palabras clave: pedagogía de la muerte; educación para la muerte; formación del profesorado; necesidades educativas.

ENG Are teachers willing to educate about death in Chile?

Abstract: The purpose of this study is to examine teachers' views on death education and personal attitudes towards dying. The study also examines the relationship between both dimensions. Two instruments are applied to a sample of 168 primary and secondary school teachers who work in schools in Santiago de Chile. The results indicate that teachers consider that educating about death is a highly relevant topic for their establishments. However, teachers tend to show greater discomfort and resistance to address this issue with their own students. The teachers present feelings of fear and personal avoidance in the face of dying. The study concludes that to promote education about death, a learning community and teacher training are required that reflect on their own deaths, respecting the different experiences and attitudes towards dying.

Keywords: pedagogy of death; death education; tutor training; educational needs.

Sumario: 1. Introducción. 2. Marco teórico. 3. Método. 4. Resultados. 5. Discusión y conclusiones. 6. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Zamora, G.; Ow, M.; Lecaros, C (2024). ¿Está dispuesto el profesorado a educar sobre la muerte en Chile?. *Revista Complutense de Educación* 35(3), 541-551

1. Introducción

“Ni el Sol, ni la muerte se pueden mirar de frente” planteaba François de La Rochefoucauld en el siglo XVII (citado por Yalom, 2015). Entonces, ¿por qué ocuparse de un tema tan doloroso? ¿Por qué mirar al Sol? ¿Por qué promover una educación sobre la muerte?

Por más que se desee, es imposible silenciar la muerte. La muerte es ineludible y en la escuela es más frecuente de lo que imaginamos. Estudios dan cuenta que alrededor del 4% de las y los estudiantes en los países occidentales ha perdido a uno de sus padres antes de cumplir 18 años (Berg et al., 2016). En Estados Unidos, datos recientes estiman que 7.7% de los niños, niñas y adolescentes experimentará la muerte de un padre, madre o un hermano/a antes de los 18 años (JAG Institute, 2021). Y en cuanto a la muerte de los propios niños, niñas y adolescentes, los datos también son elocuentes. Un informe reciente en USA (Heron, 2019) constata que las principales causas de muertes en las y los adolescentes de 15 a 19 años son los accidentes (36.3 %), suicidios (22.9 %) y homicidios (16.9 %).

La experiencia de la muerte también es muy cercana y con características violentas en las y los estudiantes chilenos. En el año 2018, el 31% del estudiantado del último ciclo secundario señalaba haber experimentado un dolor relevante durante el año tal como la muerte de un cercano (PNUD, 2018). Casi la mitad de los fallecimientos de entre 15 y 19 años están asociados a una situación violenta: 17.2% a suicidio, 15.7% a accidente de tránsito y 13.3% a homicidio (Ministerio de Salud de Chile, 2015).

También es importante comentar que en los últimos años la cotidianidad de la muerte se ha hecho más evidente aún con la pandemia del coronavirus. Al momento de terminar de escribir este artículo, enero de 2023, la Organización Mundial de la Salud (2023) da cuenta de más de 6.7 millones de fallecidos debido al Covid-19, siendo el continente americano el que concentra mayor porcentaje de casos (43% de las muertes). En Chile, los fallecidos superan 63 mil personas y el Ministerio de Salud ha informado que debido a la pandemia la mortalidad en el año 2020 aumentó un 15% en comparación al promedio de los cuatro años anteriores, siendo esta la primera causa de fallecimiento en este periodo (Ministerio de Salud de Chile, 2020).

Investigaciones en el área han destacado que la escuela constituye uno de los lugares más apropiados para pensar y hablar sobre la muerte debido a que puede orientar a las y los estudiantes a reflexionar acerca de la finitud de la vida y acompañarlos en procesos de duelo (Eyzaguirre, 2006; Gorosabel-Odrizola y León-Mejía, 2016; Schonfeld, 2019). Asimismo, se ha estudiado que el acompañamiento de la escuela es fundamental pues hay familias que están tan absorbidas por el dolor que pueden proporcionar poco apoyo a sus hijos e hijas (Engarhos et al., 2013); inclusive, algunas familias evitan hablar de la muerte en sus hogares, desplegándose una 'narrativa del silencio' (Book, 1996).

Por otra parte, se ha observado que el profesorado puede ofrecer un espacio seguro y de apoyo afectivo cuando acompañan a sus estudiantes en la comprensión de la muerte o en sus duelos (Deaton y Berkan, 1995). Las y los profesores pueden cumplir un rol significativo como fuente de apoyo y aprendizaje ante la experiencia de muerte debido a la interacción cotidiana a lo largo del año que mantienen con sus estudiantes, lo cual los convierte en adultos significativos y modelos a seguir (Eyzaguirre, 2006).

Dada la imposibilidad de silenciar la muerte –y menos en la escuela–, es que se hace necesario examinar la disposición del profesorado para desarrollar esta educación. ¿Cuán importante es para el profesorado la educación sobre la muerte? ¿Se sienten preparados para llevarla a cabo? ¿Están dispuestos a desarrollarla con sus estudiantes? ¿Cómo estas disposiciones acerca de la educación sobre la muerte se relacionan con sus propias emociones y actitudes ante el morir?

2. Marco teórico

Como campo de estudio, la educación sobre la muerte se inicia hace más de cien años asociada al área de la salud y a la preparación del personal sanitario (Rodríguez et al., 2019). En la década de 1980 se posiciona en el campo educativo vinculada al acompañamiento de las y los alumnos en situaciones de duelo (Rodríguez et al., 2022). Es aún más reciente su ampliación hacia una educación para la vida, poniendo énfasis en la conciencia de la muerte y la vida (Corr et al., 2019).

En el mundo hispano, destaca el desarrollo de la pedagogía de la muerte que aborda la enseñanza, aprendizaje e investigación de una educación para la vida que tiene en cuenta la conciencia de la muerte (De la Herrán y Cortina, 2006; Rodríguez et al., 2019). Esta línea de trabajo tiene dos ejes: el curricular, que busca normalizar la muerte a través de lo que se enseña y se aprende en la escuela; y el paliativo, orientado a la acción de consejería de los tutores en situaciones de duelo (Rodríguez et al., 2022).

Las investigaciones acerca de la educación sobre la muerte provienen principalmente de países del hemisferio norte, siendo muy escasos los estudios en América Latina. En relación con la disposición del profesorado, la evidencia es diversa. Por parte, en un estudio irlandés se observó que el 70% de las y los docentes declara que la muerte debe ser un contenido del currículum escolar; a su vez el 90% afirma que está dispuesto a recibir más formación al respecto (McGovern y Barry, 2000). En la misma línea, Rodríguez et al. (2020) constatan en un estudio sobre el profesorado español, que estos presentan una actitud positiva ante la educación sobre la muerte en la educación primaria.

Sin embargo, los mismos y otros estudios muestran que también hay resistencia e incomodidad en las y los docentes. Investigaciones indican que cuando a las y los profesores se les pregunta su opinión sobre la educación sobre la muerte en el aula, a menudo informan que se sienten incómodos cuando hablan con los niños y niñas sobre la muerte, expresan ansiedad por discutir un tema tan delicado y se sienten poco preparados para la tarea en términos de capacitación profesional (McGovern y Barry, 2000; Papadatou et al., 2002). Un estudio en Países Bajos observó que el profesorado declara tener pocas habilidades para acompañar al alumnado que ha vivido una pérdida y que tiene dudas relevantes de si este acompañamiento es parte de su rol o es una tarea del trabajador social o psicólogo (Alisic, 2011). A su vez, en un estudio con las y los profesores griegos, se determinó que un 80% se sentía inadecuadamente capacitado para

enfrentar situaciones relacionadas con la muerte y que casi la mitad del grupo (45%) evitaba el tema porque no sabía cómo responder a un niño niña en duelo (Papadatou et al., 2002). Por otra parte, en un estudio en Noruega, Dyregrov et al. (2013) constatan que el 90% de las y los profesores considera que no dispone de los conocimientos adecuados para acompañar a sus estudiantes en situaciones de muerte de un cercano e hipotetizan que la falta de confianza del profesorado en sus propias habilidades conduciría a que se eviten las conversaciones sobre la muerte.

¿Qué podría subyacer a la falta de confianza y resistencia que provoca la educación sobre la muerte? El presente estudio considera que es necesario examinar las actitudes ante el morir pues ella –la muerte– nos implica totalmente y sería erróneo creer que se puede hacer una labor profesional separado de las propias experiencias y sentimientos que nos suscita. Siguiendo los trabajos acerca de las actitudes ante el morir de Yalom (2010; 2015) “la muerte late continuamente bajo la membrana de la vida y ejerce enorme influencia sobre la experiencia y la conducta” (2010, p.47). Las emociones y sentimientos ante la muerte tiñen nuestras relaciones con el mundo, con la vida y con los otros. Por ello, se puede plantear, a modo hipotético, que las actitudes y emociones ante el morir que experimentan las y los docentes influyen significativamente en la disposición y autopercepción de la capacidad para trabajar esta educación. Esta hipótesis es consistente con la investigación de Pedregal (2020) que constata que las experiencias infantiles y adolescentes del profesorado inciden en sus percepciones acerca de la educación sobre la muerte. A su vez, Ramos y Camats i Guàrdia (2018) señalan que para una pedagogía para la muerte se debe desarrollar una formación del profesorado “en un sentido existencial” refiriéndose a que “debemos afrontar nuestros prejuicios, miedos, etc., ya que, tal y como hemos comentado, proyectamos todas estas emociones y sentimientos a los infantes y jóvenes.” (p.534).

En relación con las actitudes, se suele plantear que el miedo constituye el principal sentimiento. Kubler-Ross (1975) señalaba: “el miedo a la muerte es un miedo universal, aunque creamos que lo hemos dominado” (p.18). No obstante, la investigación actual considera que, junto al miedo, cohabitan otras actitudes y que ellas no son excluyentes entre sí. Siguiendo los trabajos de Templer (1970), Reid y Dixon (1999) y Schmidt (2007), se pueden identificar las siguientes actitudes ante el morir: i. Evitación, que corresponde al rechazo o resistencia para pensar o hablar sobre la muerte; ii. Miedo a la muerte, que, a diferencia de la evitación, concierne a la persona que sí tiene consciencia de la realidad de la muerte y expresa un intenso temor que le provoca; iii. Aceptación neutral, que considera la muerte como una parte natural del ciclo de vida, por lo cual no le teme especialmente; iv. Escape, que corresponde a la visión de la muerte como una liberación del dolor y el sufrimiento; v. Aceptación del acercamiento, que refiere a la esperanza de una vida plena después de la muerte.

En síntesis, la disposición a una educación sobre la muerte es un tema complejo para las y los profesores y puede estar teñida no solo por sus perspectivas educativas, sino también por sus actitudes ante el morir y la muerte. Diversas investigaciones han concluido la necesidad de estudiar la disposición de las y los profesores en este ámbito para identificar qué tipo de preparación requieren para llevar a cabo esta educación (Colomo et al., 2018; Colomo et al., 2021; Rodríguez et al., 2022). En este sentido, los objetivos de la presente investigación son justamente examinar la disposición del profesorado chileno para desarrollar la educación sobre la muerte y analizar las relaciones entre estas disposiciones y sus actitudes ante el morir.

3. Método

La investigación adoptó un enfoque cuantitativo, no experimental, transversal, de carácter descriptivo y correlacional (Cohen et al., 2000).

3.1. Muestra

La muestra es por conveniencia (Robinson, 2014) y estuvo conformada por 168 docentes de educación primaria y secundaria de escuelas de Chile. Los participantes tenían en promedio 37.7 años de edad y 12.8 años de experiencia profesional. 76.5% de género femenino y 23.5% masculino. 63.1% enseña en educación primaria y 36.9% en educación secundaria. 63.7% se identificó con una religión (52.4% católica y 11.3% evangélica). El 36.3% señaló no tener adhesión religiosa.

3.2. Instrumentos

En este estudio se aplicaron dos cuestionarios. El primero denominado “Percepción y disposición sobre la educación de la muerte” (PDEM, por sus siglas en español). Este se compone de 18 afirmaciones que se responden con una escala tipo Lickert, con opciones de “Muy en desacuerdo” a “Muy de Acuerdo”. Las 18 afirmaciones o ítems se refieren a percepciones o creencias que las y los profesores tienen sobre el desarrollo de una educación escolar que aborde el tema de la muerte. Las afirmaciones se agrupan en tres dimensiones: *Dimensión I Responsabilidad de la educación sobre la muerte* (6 ítems); *Dimensión II (In)comodidad ante la educación sobre la muerte* (5 ítems). *Dimensión III Conocimiento de la educación sobre la muerte* (7 ítems). En la presentación de los resultados se precisan los ítems.

Este instrumento fue sometido a un proceso de validación en tres fases. En la primera, se realizó un análisis de validez de contenido mediante juicios de expertos y expertas (Galicia et al., 2017). En la segunda fase, se realizó una entrevista cognitiva (Desimone & Le Floch, 2004) a 15 docentes. En la tercera fase, se testeó el instrumento a una muestra de 118 docentes. Se aplicaron análisis factoriales exploratorios y confirmatorios, lográndose obtener un cuestionario parsimonioso y adecuadamente ajustado.

La prueba de KMO obtuvo un valor satisfactorio ($KMO = .87$), lo cual indica la adecuación de los datos a un modelo factorial. El resultado de la prueba de Barlett es estadísticamente significativa ($\chi^2 = 2191.25$; $p = .000$). Los tres componentes del modelo factorial (en este caso, las tres dimensiones examinadas) logran explicar un 47% de la varianza. Los coeficientes de confiabilidad Alfa de Cronbach para cada factor (dimensión) son altamente satisfactorios: Dimensión I = 0.812; Dimensión II = 0.778; Dimensión III = 0.826.

El segundo instrumento corresponde al “Perfil revisado de actitudes hacia la muerte” (PRAM, por sus siglas en español). Es un cuestionario compuesto por 18 afirmaciones tipo Lickert que se responde con opciones de “Muy en desacuerdo” a “Muy de Acuerdo”. Este instrumento fue previamente validado por Schmidt (2007) que traduce al castellano y ajusta el cuestionario original de Templer (1970). El cuestionario validado por Schmidt (2007) contempla cinco dimensiones: *Dimensión 1 Evitación de la muerte* (5 ítems); *Dimensión 2 Miedo a la muerte* (4 ítems); *Dimensión 3 Aceptación neutral* (3 ítems); *Dimensión 4 Escape* (2 ítems); *Dimensión 5 Aceptación de acercamiento* (4 ítems).

Adicional a los instrumentos, se solicitó a los participantes información de sus características sociodemográficas: género, edad, ciclo educativo en que trabaja (primaria o secundaria) y si tiene alguna adhesión religiosa.

Los instrumentos fueron revisados y autorizados para su aplicación por el Comité de Ética de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

3.3. Procedimiento de aplicación de los instrumentos y análisis de los datos

La aplicación de los instrumentos se realiza entre abril y junio del 2021. Se aplica de modo on line, mediante la plataforma Survey Monkey. Previo a la aplicación, se les solicita a los participantes su consentimiento informado de acuerdo con las orientaciones del Comité de Ética de la institución patrocinante. Los datos se analizaron mediante estadísticos descriptivos: frecuencia, media y desviación estándar. También se examinaron las relaciones entre las dimensiones de ambos instrumentos mediante correlaciones bivariadas r de Pearson. Las relaciones entre las dimensiones investigadas y las variables sociodemográficas se realizan mediante análisis de medias con la prueba T de Student (para género, adhesión religiosa y nivel que enseña); y mediante correlaciones bivariadas r de Pearson (para edad).

4. Resultados

4.1. Percepciones y disposiciones acerca de la educación sobre la muerte

En la tabla N°1 se presentan los resultados generales de las tres dimensiones acerca de la educación sobre la muerte.

La *Dimensión I Responsabilidad de la educación sobre la muerte*, incluye la perspectiva del profesor acerca del grado de responsabilidad e iniciativa de la escuela para desarrollar una educación que aborde el tema de la muerte con los estudiantes. Se puede observar que esta dimensión presenta una media general con un valor moderado (2.98, siendo el máximo 4.0). Destaca el ítem N°1 “Los establecimientos educacionales deberían tomar la iniciativa para hablar sobre la muerte con los estudiantes” (93% está de acuerdo). Esta iniciativa atribuida al establecimiento es alta, incluso “a pesar de que algunas familias se incomoden” (ítem N°4, 83.8% está de acuerdo). Sin embargo, cuando se pregunta si el tema de la muerte es prioritario para la asignatura que imparte (ítem N°6), solo dos de cada 10 docentes (21.1%) señala su acuerdo.

La *Dimensión II (In)comodidad hacia la educación sobre la muerte*, refiere a la percepción docente acerca de la disposición y apertura para abordar el tema de la muerte con sus estudiantes. El promedio general indica una media de 2.20, lo que expresa una baja incomodidad: solo un 14.9 % declara estar de acuerdo en que “evita hablar el tema de la muerte” debido a sus propias reacciones” (ítem 11) y el 22.5% señala su acuerdo en que le “incomoda conversar de la muerte con las y los estudiantes” porque es un tema que no sabe cómo abordarlo (ítem 9). Pese al bajo promedio de incomodidad, hay dos afirmaciones que muestran una importante resistencia personal. Una es la referida a temor que le provoca al docente las reacciones de los padres y madres al hablar sobre la muerte (ítem 7, en que el 49.3% está de acuerdo) y la segunda, corresponde a la dificultad personal que le produce este tema al abordarlo con el estudiantado (ítem 8, 48.6% está de acuerdo).

La *Dimensión III Conocimiento de la Educación sobre la Muerte* refiere a la percepción del conocimiento pedagógico que creen poseer las y los profesores para trabajar el tema de la muerte en la escuela y en su asignatura. Se trata de afirmaciones en que el profesorado debe evaluar su capacidad para abordar este tema y los recursos pedagógicos que cuentan. Se puede observar en la tabla N°1 los resultados generales de esta dimensión, alcanzando un promedio de 2.26, lo que significa que presenta un valor moderado. Un 54.2% está de acuerdo en que sabe vincular el tema de la muerte con los contenidos de su asignatura (ítem 12) y un 47.5% señala que sabe conversar de la muerte con las y los estudiantes (ítem 13). Es significativo observar que hay un descenso importante en la percepción de los conocimientos que cree poseer el profesorado acerca de las principales preocupaciones que el estudiantado tiene de la muerte (ítem 17, un 25.5% está de acuerdo) y de las estrategias para trabajar el tema (ítem 18, un 16.9% está de acuerdo).

Tabla 1. Dimensiones Educación sobre la Muerte

	Media (entre 1 y 4)	DS	% Acuerdo o Muy de acuerdo (3+4)	% Desacuerdo o Muy en desacuerdo (1+2)
I.- Responsabilidad de la educación sobre la muerte	2.98	.497		
1.- Los establecimientos educacionales deberían tomar la iniciativa para hablar sobre la muerte con sus estudiantes.	3.44	.689	93.0	7.0
2.- Es relevante trabajar el tema de la muerte con las y los estudiantes porque ellos piensan sobre ésta	3.15	.657	87.9	12.1
3.- Es prioritario que la institución escolar aborde el tema de la muerte a lo largo de toda la escolaridad (desde primaria a secundaria).	3.16	.762	83.8	16.2
4.- Es necesario que la institución escolar aborde el tema de la muerte con sus estudiantes a pesar de que algunas familias se incomoden.	3.02	.678	83.8	16.2
5.- El tema de la muerte debería ser un contenido mínimo curricular que la institución escolar debiese abordar	2.97	.741	78.7	21.3
6.- Trabajar el tema de la muerte con las y los estudiantes, en mi asignatura, es algo prioritario	2.13	.643	21.1	78.9
II.- (In)comodidad ante la educación sobre la muerte	2.20	.560		
7.- Evito hablar del tema de la muerte con las y los estudiantes por temor a las reacciones de los padres y madres	2.47	.856	49.3	50.7
8.- Me es difícil abordar el tema de la muerte con las y los estudiantes	2.44	.709	48.6	51.4
9.- Me incomoda conversar de la muerte con las y los estudiantes porque es un tema que no sé cómo abordarlo	2.23	.830	35.9	64.1
10.- Evito hablar del tema de la muerte con las y los estudiantes por temor a sus reacciones	2.04	.723	22.5	77.5
11.- Evito conversar sobre la muerte con las y los estudiantes por mi propia reacción frente al tema	1.85	.712	14.9	85.1
III.- Conocimiento de la educación sobre la muerte	2.26	.504		
12.- Sé vincular el tema de la muerte con los contenidos de mi asignatura	2.55	.887	54.2	45.8
13.- Sé cómo conversar de la muerte con las y los estudiantes	2.46	.660	47.5	52.5
14.- Sé cómo abordar el tema de la muerte considerando la edad de las y los estudiantes	2.36	.699	39.4	60.6
15.- Sé cómo abordar el tema de la muerte considerando las diferencias culturales de las y los estudiantes	2.26	.733	36.6	63.4
16.- Al abordar el tema de la muerte con las y los alumnos, sé cómo incorporar a los padres y madres en este proceso	2.25	.711	31.2	68.8
17.- Conozco las principales preocupaciones que las y los estudiantes tienen respecto de la muerte	2.09	.664	25.5	74.5
18.- Conozco estrategias y metodologías para trabajar el tema de la muerte con las y los estudiantes	1.88	.668	16.9	83.1

1= Muy en desacuerdo; 2= En desacuerdo; 3 = De acuerdo; 4= Muy de acuerdo

Fuente: Elaboración propia

Se analizan exploratoriamente las relaciones entre las tres dimensiones de la Educación sobre la Muerte y algunas variables sociodemográficas (ver tabla N°2). Solo hay dos relaciones que presentan una correlación estadísticamente significativa (sig. menor a 0.05, las que se destacan con casilleros oscurecidos). Ellas corresponden, por una parte, a la relación entre la *Dimensión I Responsabilidad de la Educación sobre la muerte* y *Adhesión Religiosa* (sig. .032). Ello significa que docentes que señalan no tener una adhesión religiosa tienden a considerar que es más relevante la responsabilidad de la escuela en esta educación que los que poseen una adhesión religiosa. También se observa una relación significativa en forma inversa, entre la Dimensión I y la edad del profesorado ($r = -.202^*$, sig. .05): esto significa que mientras aumenta la edad, disminuye la percepción de la que la educación sobre la muerte es una responsabilidad de la escuela.

Tabla 2. Relaciones entre Dimensiones de la Educación sobre la muerte y variables sociodemográficas

	Género (prueba T de Student)	Adhesión religiosa (prueba T de Student)	Nivel que enseña (prueba T de Student)	Edad (prueba r de Pearson)
I.-Responsabilidad de la educación de la muerte	Sig = 0261 Masculino= 2.90 Femenino = 3.02	Sig = .032 Sí= 2.92 No = 3.10	Sig = .753 Primaria= 2.97 Secundaria = 3.00	r = - .202* (*sig.05)
II.- (In)comodidad ante la educación de la muerte	Sig. = .678 Masculino= 2.17 Femenino = 2.22	Sig. = .587 Sí=2.28 No =2.23	Sig = .842 Primaria= 2.21 Secundaria = 2.19	r= .50
III.- Conocimiento educación de la muerte	Sig. = .270 Masculino= 2.35 Femenino = 2.24	Sig. = .655 Sí=2.22 No =2.18	Sig = .577 Primaria= 2.25 Secundaria = 2.29	r= .28

*relaciones estadísticamente significativas

Fuente: Elaboración propia

4.2. Actitudes ante el morir

En la tabla N°3 se presentan los resultados generales de las cinco dimensiones acerca de las actitudes personales ante el morir.

Se aprecia que la actitud predominante es la *III Aceptación Neutral* (media= 3.28, en que el máximo es 4.0). Esta dimensión refiere a la percepción de la muerte como un proceso natural e inevitable. Es relevante destacar que los tres ítems que incluyen esta dimensión alcanzan un alto valor (superior a 3) y los porcentajes de acuerdo superan el 90%.

Con un valor moderado alto se presenta la *dimensión V Aceptación acercamiento* (media = 2.80). Esta dimensión refiere una actitud esperanzadora ante la muerte y la trascendencia. Destaca la creencia de que se irá a un lugar mejor cuando se muera (ítem 14, en que un 78.2% está de acuerdo).

Con valor moderado y bajo se presenta la *dimensión IV Escape* (media =2.21), que corresponde a una percepción de la muerte como una liberación de los dolores de la vida (ítem 12, en que el 51.7% está de acuerdo) y la percepción de la muerte como el fin a los problemas de la vida (ítem 13, en que el 24.1% está de acuerdo).

Más bajo aún se presenta la *dimensión I Evitación* (media = 2.04), que refiere a rechazo o resistencia a pensar acerca de la muerte. Un mayoritario porcentaje tiende a rechazar a estas afirmaciones. Por ejemplo, un 83.9% está en desacuerdo en que intenta no tener nada que ver con el tema de la muerte (ítem 4) y un 82.5% está en desacuerdo con la afirmación que señala que evita totalmente pensar en la muerte.

La dimensión más baja corresponde a *II Miedo* (media = 1.94), que alude a actitudes de ansiedad y temor ante la muerte. Destaca el desacuerdo con la afirmación de tener miedo intenso a la muerte (83.2% está en desacuerdo) y con que el tema de la vida después de la muerte sea un tema que le preocupe mucho (81.8% está en desacuerdo).

Tabla 3. Dimensiones de actitudes ante el morir

	Media (entre 1 y 4)	DS	% Acuerdo o Muy de acuerdo (3+4)	% Desacuerdo o Muy en desacuerdo (1+2)
I.-Evitación	2.04	.628		
1.- Cuando el pensamiento de la muerte entra en mi mente intento apartarlo	2.16	.822	33.6	66.4
2.- Siempre intento no pensar en la muerte	2.17	.762	28.0	72.0
3.- Evito a toda costa los pensamientos sobre la muerte	2.02	.745	23.1	76.9
5.- Evito totalmente pensar en la muerte	1.97	.791	17.5	82.5
4.- Intento no tener nada que ver con el tema de la muerte	1.87	.720	16.1	83.9
II.-Miedo	1.94	.590		
5.- La perspectiva de mi propia muerte despierta mi ansiedad	2.11	.892	31.7	68.3
6.-Me preocupa la incertidumbre de no saber qué ocurre después de la muerte	1.95	.841	25.9	74.1
7.- El tema de una vida después de la muerte me preocupa mucho	1.86	.737	18.2	81.8
8.- Tengo un miedo intenso a la muerte	1.86	.792	16.8	83.2
III.- Aceptación Neutral	3.28	.456		

	Media (entre 1 y 4)	DS	% Acuerdo o Muy de acuerdo (3+4)	% Desacuerdo o Muy en desacuerdo (1+2)
9.- La muerte es un aspecto natural de la vida	3.53	.602	97.2	2.8
10.- La muerte se debería ver como un acontecimiento natural, innegable e inevitable	3.39	.558	96.5	3.5
11.- La muerte es simplemente una parte del proceso de la vida	3.36	.697	90.2	9.8
IV.- Escape	2.21	.737		
12.- La muerte es una liberación del dolor y el sufrimiento	2.51	.854	51.7	48.3
13.- La muerte pone fin a los problemas de la vida	1.92	.902	24.1	75.9
V.- Aceptación Acercamiento	2.80	.788		
14.- Creo que iré a un lugar mejor cuando muera	3.04	.844	78.2	21.8
15.- Espero una vida después de la muerte	2.82	.970	66.0	34.0
16.- Una cosa que me consuela al afrontar la muerte es mi creencia en una vida después de la misma	2.74	.963	62.0	38.0
17.- La muerte es la entrada en un lugar de satisfacción definitiva	2.61	.878	53.6	46.4

1= Muy en desacuerdo; 2= En desacuerdo; 3 = De acuerdo; 4= Muy de acuerdo

Fuente: Elaboración propia

Se han analizado las relaciones entre las actitudes ante el morir y algunas variables sociodemográficas (ver tabla N°4). Hay cuatro relaciones que presentan una relación estadísticamente significativa (sig. menor a 0.05, las que se destacan con casilleros oscurecidos). Una de ellas corresponde a la relación entre la *Aceptación Neutral* y la *Adhesión Religiosa* (sig. .001). Ello significa que quienes poseen una adhesión religiosa tienden a presentar un mayor acuerdo en la *Aceptación Neutral* de la muerte. También se observa una relación positiva entre la actitud de *Escape* y la *edad* ($r = .170$), lo que significa que, a mayor edad, más fuerte es la visión de la muerte como un escape del sufrimiento. Finalmente, es relevante considerar la relación entre la *Aceptación Acercamiento* con el *Género* y la *Adhesión Religiosa*. Se observa que hay mayor *Aceptación Acercamiento* en el género Femenino y en quienes poseen una *Adhesión Religiosa*.

Tabla 4. Relaciones entre Actitudes ante el morir y variables sociodemográficas

	Género (prueba T de Student)	Adhesión religiosa (prueba T de Student)	Nivel que enseña (prueba T de Student)	Edad (prueba r de Pearson)
I.-Evitación	Sig = .7891 Masculino= 2.01 Femenino = 2.05	Sig = .314 Sí= 2.08 No = 1.97	Sig = .805 Primaria= 2.03 Secundaria = 2.06	$r = .148$
II.-Miedo	Sig = .233 Masculino= 2.05 Femenino = 2.91	Sig = .450 Sí= 1.97 No = 1.89	Sig = .571 Primaria= 1.92 Secundaria = 1.98	$r = .075$
III.-Aceptación Neutral	Sig = .278 Masculino= 3.35 Femenino = 3.25	Sig = .001 Sí= 3.18 No = 3.44	Sig = .525 Primaria= 3.30 Secundaria = 3.25	$r = -.088$
IV.- Escape	Sig = .154 Masculino= 2.04 Femenino = 2.25	Sig = .205 Sí= 2.27 No = 2.10	Sig = .418 Primaria= 2.17 Secundaria = 2.27	$r = .170^*$ (sig.0.05)
V.- Aceptación Acercamiento	Sig = .006 Masculino= 2.47 Femenino = 2.90	Sig = .000 Sí= 3.13 No = 2.23	Sig = .274 Primaria= 2.86 Secundaria = 2.71	$r = .157$

Fuente: Elaboración propia

4.3. Relaciones entre la educación sobre la muerte y actitudes ante el morir

En la figura N°1 se puede observar el peso de las relaciones entre las dimensiones de la educación sobre la muerte y las actitudes ante el morir. En línea oscurecida se destacan las relaciones más robustas (sig. 0.01) y con línea más tenue las que tienen un peso moderado (sig. 0.05). No se informa el peso de las relaciones que no son estadísticamente significativas para no saturar la imagen.

Se puede apreciar que la dimensión de la educación sobre la muerte que posee más relaciones con las actitudes es la '(In)comodidad' ante esta educación. Esta se relaciona especialmente con la 'Evitación' ($r = .501^{**}$) y el 'Miedo' ($r = .369^{**}$). En forma significativa, pero algo más moderada, se relaciona con el 'Escape' ($r = .215^*$) y, en sentido inverso, con la 'Aceptación Neutral' ($r = -.206^*$). Al respecto se puede señalar que a mayor actitud 'evitativa', de 'miedo' y de 'escape' ante el morir, mayor es la incomodidad de desarrollar una educación sobre la muerte. Y a mayor actitud de 'aceptación neutral', menor incomodidad.

Con respecto a la 'Responsabilidad' de la educación sobre la muerte, se aprecia que solo se relaciona, inversamente, con la actitud de evitación ($r = -.332^{**}$). Ello significa que, a mayor actitud evitativa ante la muerte, menor es la responsabilidad que le atribuye el profesorado a la escuela para desarrollar esta educación. A su vez, el 'Conocimiento' acerca de la educación sobre la muerte, también se relaciona solo con la 'Aceptación acercamiento' ($r = .175^*$), siendo moderada la fuerza de esta relación.

Finalmente, es importante destacar que las tres dimensiones de la educación sobre la muerte se relacionan significativamente entre sí. Especial relevancia tiene la relación inversa entre 'Incomodidad' hacia la educación sobre la muerte con la 'Responsabilidad' ($r = -.387^{**}$) y con el 'Conocimiento' ($r = -.491^{**}$). Este dato es altamente importante, pues indica la complejidad e importancia de trabajar esta 'incomodidad' en el profesorado considerando que en ella resuenan tanto sus actitudes personales ante el morir (ya señaladas anteriormente), como su influencia para desarrollar esta educación.

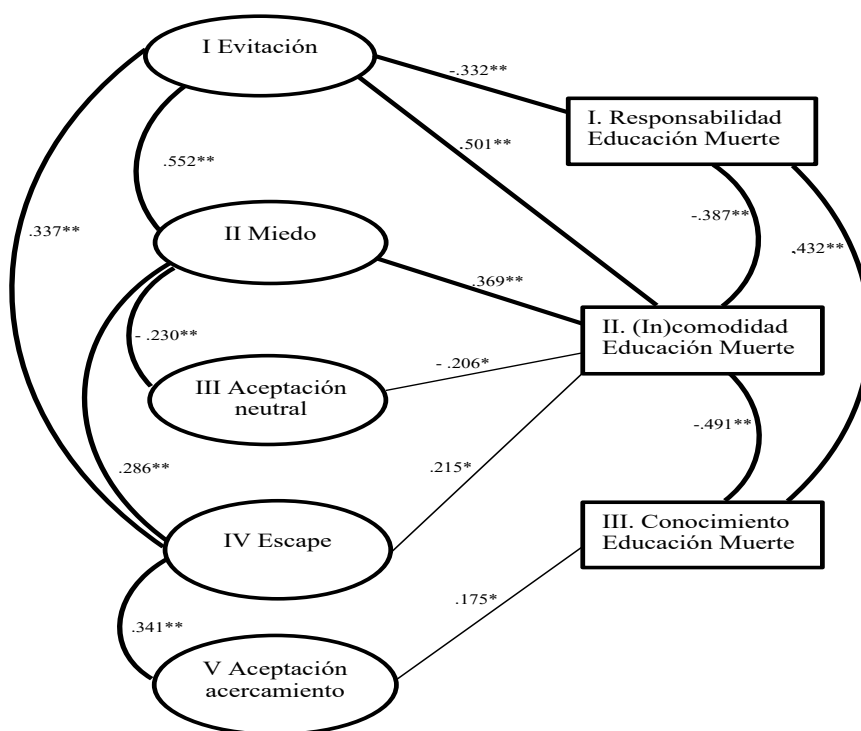


Figura 1. Relaciones entre actitudes ante el morir y educación sobre la muerte

* La correlación es significativa en el nivel 0.05 (bilateral).

** La correlación es significativa en el nivel 0.01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia

5. Discusión y conclusiones

Reflexionar acerca de la finitud de la vida y, por tanto, reflexionar sobre la muerte, constituye una oportunidad para el desarrollo personal. La muerte nos conduce inexorablemente a pensar sobre el sentido de la existencia y sobre 'cómo' estamos viviendo (Yalom, 2010). A su vez, la escuela constituye uno de los lugares más apropiados para pensar y hablar sobre la muerte (Eyzaguirre, 2006; Gorosabel-Odrizola y León-Mejía, 2016; Schonfeld, 2019).

La necesidad de pensar y hablar sobre la muerte en la escuela se ha hecho más relevante aún en el contexto de la pandemia. El incremento de muertes debido al Covid-19 y su exposición mediática, hacen que sea más necesario y oportuno conversar sobre la muerte. Esta necesidad se hace más imperiosa cuando

se observan las causas de muerte de las y los propios adolescentes, que en el continente americano están asociadas principalmente a situaciones violentas como suicidios, accidentes y homicidios.

La fuerza –y en muchos casos, la violencia– con que llega la muerte a la escuela y las posibilidades formativas que ella ofrece para reflexionar acerca de nuestra existencia, hacen que esta temática adquiera un hondo sentido formativo. Sin embargo, no siempre el profesorado está dispuesto a educar sobre la muerte (McGovern y Barry, 2000; Papadatou et al., 2002; Alisic, 2011; Dyregrov et al., 2013).

El presente estudio ha constatado que si bien las y los profesores chilenos presenan una positiva percepción de la necesidad de promover la educación sobre la muerte (93.0% consideran que la escuela debería tomar la iniciativa de esta educación), cuando se pregunta si el tema de la muerte es prioritario para su asignatura, solo dos de cada 10 docentes (21.1%) está de acuerdo.

Corroborando los estudios de Yalom (2010; 2015), se ha constatado que las disposiciones profesionales ante la educación sobre la muerte están teñidas por las propias actitudes ante el morir. Ciertamente, la *Responsabilidad* que le atribuye el profesorado a la escuela para impulsar la educación sobre la muerte está inversamente relacionada con el grado de *Incomodidad* que le genera este tipo de educación ($r = -.387^{**}$). Y a su vez, esta *Incomodidad* se encuentra relacionada directamente con el *Miedo* que le provoca ($r = .369^{**}$) y con la *Evitación* personal ante temas sobre el morir ($r = .501^{**}$).

La fuerte relación entre la *Evitación* y *Miedo* con la *Incomodidad hacia la educación sobre la muerte* da cuenta de las tensiones personales que involucra esta educación. Cabe señalar que este aspecto ya había sido enunciado en los estudios iniciales de la educación sobre la muerte (Ribak, 1980) y planteado también en investigaciones más actuales (Colomo, 2018; Ramos y Camats i Guàrdia, 2018; Pedregal, 2020; Rodríguez et al., 2022). La presente investigación, realizada en otro contexto sociocultural y geográfico, ha logrado constatar la consistencia y relevancia de esta relación.

También es importante destacar que tanto las perspectivas de la educación sobre la muerte, como las actitudes ante el morir, están relacionadas con algunas variables sociodemográficas. La *Responsabilidad* de la educación sobre la muerte se presenta algo más fuerte en el profesorado sin adhesión religiosa y docentes más jóvenes. Asimismo, la actitud de *Aceptación neutral* se presenta más fuerte en quienes no tienen adhesión religiosa; la actitud de *Aceptación de acercamiento* aparece más pronunciada en el género femenino y en quienes sí poseen adhesión religiosa. Todo ello releva que hay aspectos biográficos que están latentes a la hora de disponerse a abordar la muerte en la escuela que será necesario ahondar en futuros estudios.

Considerando lo anterior, se puede plantear que el trabajo de la educación sobre la muerte requiere de un tratamiento especial que dialogue con las biografías y actitudes del profesorado ante el morir. El tema de la muerte no es un ‘contenido frío’ del que se pueda tomar distancia, o que solo requiere capacitarse en aspectos técnicos. En la educación sobre la muerte el profesorado está existencialmente implicado pues significa trabajar sobre su propia relación con la muerte y el sentido de su existencia. De este modo, no sería adecuado forzar unilateralmente para que desarrollen esta temática en las aulas dejando de lado sus perspectivas e historias.

¿Esto significa entonces que la educación sobre la muerte de las y los estudiantes debería estar supeditada a la voluntad y disposición personal de cada docente? Si bien la evidencia de este estudio indica que se requiere una disposición genuina y personal, ello no significa que la escuela como institución deba restarse. Es posible generar condiciones que posibiliten esta educación reconociendo las situaciones individuales de los actores educativos. Al respecto planteamos, en forma hipotética, dos condiciones.

La primera, es la necesidad de desarrollar una educación sobre la muerte basada en una comunidad de aprendizaje (Diez-Palomar y Flecha, 2010). Esta comunidad pone el foco en el trabajo colaborativo, reconociendo la diversidad de los miembros y favoreciendo el apoyo mutuo. Trabajar la muerte desde una comunidad de aprendizaje implica que cada integrante puede poner en común su propio proceso y experiencia. La evidencia recogida en este estudio indica que hay conciencia en el profesorado sobre la responsabilidad colectiva de esta educación. Ello sugiere que cada docente puede avanzar en prácticas en la medida que se respete y se reconozca su propia experiencias y actitud personal.

La segunda condición se relaciona con la formación inicial docente en esta temática. En Chile no hay una formación específica a nivel de educación superior en esta área. Ello implica que la mirada sobre la muerte se hace principalmente desde preconceptos y visiones aprendidas tempranamente, desconociendo la sabiduría acumulada por la humanidad. En sintonía con lo planteado por Colomo et al (2018), se requiere de programas universitarios con el propósito de formar futuros docentes preparados para abordar la muerte y situaciones de fallecimiento en la escuela. Esta formación inicial tendrá el desafío de ser suficientemente abierta para atender y respetar las diversas historias y experiencias personales. Es importante que se aseguren espacios de conversación y reflexión personal en la que todos se puedan nutrir como una comunidad de aprendizaje.

Finalmente, es necesario señalar que este estudio constituye una de las primeras aproximaciones al tema de la educación sobre la muerte en Chile. La metodología utilizada, de carácter transversal y cuantitativa, tiene la limitación de no capturar los procesos de cambios y los énfasis más particulares en las aproximaciones sobre la muerte. Se requieren nuevas investigaciones, con distintas metodologías, que permitan construir un acervo de conocimiento y así aportar nuevas orientaciones y desafíos para el desarrollo de esta fundamental temática.

6. Referencias bibliográficas

- Alisic, E. (2011). *Children and trauma: A broad perspective on exposure and recovery* [Doctoral thesis, University Utrecht]. Date Archiving and Networked Services.
- Berg, L., Rostila, M., & Hjern, A. (2016). Parental death during childhood and depression in young adults—a national cohort study. *Journal of child psychology and psychiatry*, 57(9), 1092-1098. <https://doi.org/10.1111/jcpp.12560>
- Book, P. (1996). How does the family narrative influence the individual's ability to communicate about death? *OMEGA—Journal of Death and Dying*, 33(4), 323-341. <https://doi.org/10.2190/3J4E-2X29-YEVE-JH>
- Cohen, L., Manion, L., & Morrison, K. (2000). *Research methods in education*. (5ª ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203224342>
- Colomo, E., Gabarda, V., & Motos, P. (2018). Pedagogía de la muerte: estudio sobre la ansiedad ante la muerte en profesionales de la educación. *Innoeduca. International Journal of Technology and Educational Innovation*, 4(1), 62-70. <https://doi.org/10.24310/innoeduca.2018.v4i1.4129>
- Colomo, E., Gabarda, V., Cívico, A., & Cuevas, N. (2021). La pedagogía de la muerte en la formación inicial docente. *Revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado*, 24(2), 227-241. <https://doi.org/10.6018/reifop.471991>
- Corr, C., Corr, D., & Doka, K. (2019). *Death and dying, life and living*. Brooks/Cole Publishing Company
- De la Herrán, A., & Cortina, M. (2006). *La Muerte y su Didáctica*. Universitas. <http://hdl.handle.net/11162/61361>
- Deaton, B., Deaton, R., & Berkan, W. (1995). *Planning and managing death issues in the schools: A handbook*. Greenwood.
- Desimone, L., & Le Floch, K. (2004). Are we asking the right questions? Using cognitive interviews to improve surveys in education research. *Educational evaluation and policy analysis*, 26(1), 1-22. <https://doi.org/10.3102/01623737026001001>
- Díez-Palomar, J., & Flecha, R. (2010). Comunidades de Aprendizaje: un proyecto de transformación social y educativa. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, 24(1), 19-30.
- Dyregrov, A., Dyregrov, K., & Idsoe, T. (2013). Teachers' perceptions of their role facing children in grief. *Emotional and behavioural difficulties*, 18(2), 125-134. <https://doi.org/10.1080/13632752.2012.754165>
- Engarhos, P., Talwar, V., Schleifer, M., & Renaud, S. (2013). Teachers' attitudes and experiences regarding death education in the classroom. *Alberta Journal of Educational Research*, 59(1), 126-128. <https://doi.org/10.11575/ajer.v59i1.55691>
- Eyzaguirre, R. (2006). *Teachable moments around death: An exploratory study of the beliefs and practices of elementary school teachers*. [Doctoral thesis, University of California].
- Galicia, L., Balderrama, J., & Edel, R. (2017). Validez de contenido por juicio de expertos: propuesta de una herramienta virtual. *Apertura (Guadalajara, Jal.)*, 9(2), 42-53. <https://doi.org/10.32870/ap.v9n2.993>
- Gorosabel-Odriozola, M., & León-Mejía, A. (2016). La muerte en educación infantil: algunas líneas básicas de actuación para centros escolares. *Psicología Educativa*, 22(2), 103-111. <https://doi.org/10.1016/j.pse.2016.05.001>
- Heron, M. (2019). Deaths: Leading causes for 2017. *National Vital Statistics Reports*, 68(6), 1-77. https://www.cdc.gov/nchs/data/nvsr/nvsr68/nvsr68_06-508.pdf
- Instituto Nacional de Estadísticas. (2019). *Anuario de estadísticas vitales 2019. Periodo de Información 2019*. INE. https://www.ine.gob.cl/docs/default-source/nacimientos-matrimonios-y-defunciones/publicaciones-y-anuarios/anuarios-de-estad%C3%ADsticas-vitales/anuario-de-estad%C3%ADsticas-vitales-2019.pdf?sfvrsn=97729b7b_5
- JAG Institute. (2021). *Childhood bereavement in the United States*. Judi House for Grieving Children and Families. <https://judishouse.org/research-tools/cbem/>
- Kubler-Ross, E. (1975). *Sobre la muerte y los moribundos*. Grijalbo Mondadori.
- McGovern, M. & M. Barry. (2000). Death education: Knowledge, attitudes, and perspectives of Irish parents and teachers. *Death studies*, 24(4), 325-333. <https://doi.org/10.1080/074811800200487>
- Ministerio de Salud de Chile. (2015). *Estadísticas vitales de Chile*. Ministerio de Salud. <https://www.ine.gob.cl/estadisticas/sociales/demografia-y-vitales/nacimientos-matrimonios-y-defunciones>
- Ministerio de Salud de Chile. (2020). *Informe epidemiológico n°29, enfermedad por SARS-CoV-2*. Ministerio de Salud. <https://www.minsal.cl/wp-content/uploads/2020/06/InformeEPI280620.pdf>
- Organización Mundial de la Salud. (2023). *Coronavirus disease. Situation Report – Edition 125*. OMS. <https://www.who.int/publications/m/item/weekly-epidemiological-update-on-covid-19---11-january-2023>
- Papadatou, D., Metallinou, O., Hatzichristou, C., & Pavlidi, L. (2002). Supporting the bereaved child: Teacher's perceptions and experiences in Greece. *Mortality*, 7(3), 324-339. <https://doi.org/10.1080/1357627021000025478>
- Pedregal, M. (2020). *La muerte en la vida del profesorado: implicancias educativas*. [Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid] https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/693496/pedregal_valle_manuela.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2018). *Primera encuesta de desarrollo humano en niños, niñas y adolescentes*. PNUD. <https://biblioteca.digital.gob.cl/handle/123456789/3654>
- Ramos Pla, A., & Camats i Guàrdia, R. (2018). Fundamentos para una pedagogía preventiva sobre la muerte en la escuela. *Revista Complutense de Educación*, 29(2), 527-538. <http://dx.doi.org/10.5209/RCED.53448>

- Reid, J. K., & Dixon, W. A. (1999). Teacher attitudes on coping with grief in the public school classroom. *Psychology in the Schools*, 36(3), 219-229. [https://doi.org/10.1002/\(SICI\)15206807\(199905\)36:3<219::AIDPITS5>3.0.CO;2-0](https://doi.org/10.1002/(SICI)15206807(199905)36:3<219::AIDPITS5>3.0.CO;2-0)
- Ribak, N. (1980). Death Education: Help or Hurt?. *The Clearing House*, 53(5), 224-226. <https://doi.org/10.1080/00098655.1980.9959212>
- Robinson, O. (2014). Sampling in interview-based qualitative research: A theoretical and practical guide. *Qualitative research in psychology*, 11(1), 25-41. <https://doi.org/10.1080/14780887.2013.801543>
- Rodríguez, P., De la Herrán, A., & Cortina, M. (2019). Antecedentes internacionales de la pedagogía de la muerte. *Foro de Educación*, 17 (26), 259 – 276 . <https://doi.org/10.14516/fde.628>
- Rodríguez, P., De la Herrán, A., & de Miguel, V. (2022). The inclusion of death in the curriculum of the Spanish Regions. *Compare: A Journal of Comparative and International Education*, 52(1), 37-55. <https://doi.org/10.1080/03057925.2020.1732192>
- Rodríguez, P., De la Herrán, A., & García, P. (2022). Impact of a teacher-training MOOC on the Pedagogy of Death during the pandemic. *Death Studies*. <https://doi.org/10.1080/07481187.2022.2132549>
- Rodríguez, P., De la Herrán, A., Pérez-Bonet, G., & Sánchez-Huete, J. (2022). What do teachers think of death education? *Death Studies*, 46(6), 1518-1528. <https://doi.org/10.1080/07481187.2020.1817176>
- Schmidt, J. (2007). *Validación de la versión española de la Escala de Bungen de Afrontamiento de la Muerte y del Perfil Revisado de Actitudes hacia la Muerte: estudio comparativo y transcultural. Puesta en marcha de un programa de intervención*. [Doctoral thesis, Universidad de Granada]. <https://doi.org/10.1017/S1041610200006906>
- Schonfeld, D. (2019). Helping young children grieve and understand death. *YC Young Children*, 74(2), 74-75. https://www.proquest.com/openview/7adb166d83bb41b0e2e41cfe6f5e5330/1?pqorigsite=gscholar&cbl=27755&casa_token=m6l3vEORtkcAAAAA:zfny6jnXIN2PTC2u6yr7bKV5miOPavZQQ3FS5sRPbcgflw6c517tuThshmlUm58phe38jp3ps
- Templer, D. (1970). The construction and validation of a death anxiety scale. *The Journal of general psychology*, 82(2), 165-177. <https://doi.org/10.1080/00221309.1970.9920634>
- Yalom, I. (2010). *Psicoterapia existencial*. (2ª ed.). Herder.
- Yalom, I. (2015). *Mirar al sol: la superación del miedo a la muerte*. Planeta.